

P OEMAS

SINTESIS

Cada vez que era sometido
al potro de torturas
recordaba su infancia.
No por la humillación y la impotencia,
sino por la docilidad
que nace del martirio.

Cada vez que era sometido
al triste invierno de los fosos
recordaba su trayectoria en la tierra.
No por la soledad y el hambre,
sino por el sentido inútil de la esperanza.

LOS SIGNOS DE LA BRUJULA

Alguien le ha regalado una isla
al viejo pastor de ojos curtidos.
Quizá con este último presente
—no por eso el más hospitalario—
quede lleno hasta el techo
su sombrero de fieltro
y su bastón encuentre mediodía
en qué apoyarse.

La agonía frente al mar siempre es dichosa.
El tifón orienta los signos de la brújula.

Hay brisas
y cantares
para escuchar
rastros de naves,
para cortar la sal que preserva al silencio
y al antiguo engaño de los pelícanos
que nada guardan en el pico abultado.

El vaho de los perros se queda en las cornisas
de las catacumbas.
La marea es parte de los movimientos
que no pueden calcarte.
Sin embargo, sin miedo, sin tarea, has de cabalgar
sobre los dioses militantes
con tu hacha en la mano,

con el enebro en los pliegues de la bufanda;
con la incansable zarigüella al hombro
has de buscar
la vida torrentosa de los ahogados,
el paladar letrina
de los fatuos detractores
y una nueva,
ruidosa
ocupación
a tu eco sin palabras.

Ancestro de la ira, malamado Neptuno de la Tierra,
tu nombre tañe,
tañe,
tañe,
tañe por la tarde

en oro brusco.

